

ejemplo el matrimonio de Eva y Adan: *lo que Dios unió, que no lo separe el hombre*, y cita tambien el mismo versículo 24 del capítulo 2.º del Génesis.

Hemos procedido, conforme à nuestra promesa, muy brevemente; pero explanando lo dicho—lo que cualquier lector puede hacer—queda plenamente demostrado que el único matrimonio que hubo en el estado de inocencia, léjos de ser un mero contrato, en tanto fué matrimonio, en cuanto fué Sacramento.

## II.

*El estado de naturaleza.*

Caido el hombre, Dios no lo abandona, y la promesa del Salvador sostiene à la humanidad. Antes de la promulgacion de la ley en el Sinai, la fé en el Mesías futuro y las tradiciones adamíticas forman la base del sobrenatural, que mantiene elevada al alma del hombre sobre el órden puramente natural.

En este estado, llamado de *naturaleza*, tambien existieron sacramentos.

(Continuará).

## NUEVO OBISPADO.

Parece ya un hecho, dice un periódico, que se erigirá próximamente una nueva diócesis en Chihuahua: así lo ha manifestado S. S. el Sr. Leon XIII, quien ha tomado vivo empeño en llevar à cabo este proyecto, que tiene ya mas de un siglo.

## NUEVOS OBISPOS.

Para cubrir las vacantes de Querétaro y Sonora, han sido propuestos à la Silla Apostólica, y aceptados por ella, los Sres. Dr. D. Rafael Camacho, hermano de su predecesor, y Maestrescuelas de la S. I. Catedral de Guadalajara, para la primera, y el M. R. P. Fr. José Romo, religioso del Colegio Apostólico de N.ª Sra. de Guadalupe de Zacatecas, para la segunda.

A consecuencia de una grave enfermedad que puso en las puertas del sepulcro, al I. Sr. D. Fr. Blas Enciso, Obispo electo de Monterey, y de la que ya está mejorado, el I. Sr. Obispo Montes de Oca, ha recibido, dice *El Tiempo*, una nota oficial de Roma del E. Sr. Secretario de Estado, Cardenal Jacobini, por la que S. Santidad dispone, para evitar los inconvenientes de una vacante, que el expresado Sr. Obispo siga con la administracion de la diócesis de Linares, hasta que el nuevo Obispo, Sr. Enciso, tome posesion de ella.

## ORDENES SAGRADOS.

Los ha conferido el I. S. Arzobispo en su palacio residencial, el dia 28 del pasado, recibiendo el Presbiterado los

Sres. D. Silvano Carrillo,  
 „ „ Santos Lopez,  
 „ „ José María Salcedo.

## COLECCION

DE

## Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

TOM. 4. Guadalajara, Enero 22 de 1885. NUM. 50.

## SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

## LETRAS APOSTOLICAS

De Nuestro Santo Padre

## LEON XIII, PAPA

por la Providencia Divina,

CON MOTIVO DE LA RESTAURACION DE LA  
SEDE ARCHIEPISCOPAL DE CARTAGO.

## LEON, OBISPO

SERVIDOR DE LOS SEVIDORES DE DIOS.

PARA PERPETUA MEMORIA.

Aunque la caridad maternal de la Iglesia alcanza por igual à todo el género humano y cuida maravillosamente de todas las naciones, sin embargo, tiene la piadosa costumbre de mirar con particulares sentimientos de misericordia à quienes el error ó la violencia han arrebatado de los brazos del Evangelio. No hay nada tan grave como ver levantarse nuevamente las tinieblas de la su-

persticion para cegar à aquellos en quienes la gracia resplandeciente y un beneficio de Dios habian hecho brillar la luz de la verdad; no existe mayor desventura que la de volver à morir despues de haber sido rescatado à la salud. Por uno de sus misteriosos designios castiga Dios à numerosos pueblos con esta calamidad; y así el Africa romana, despues de aceptar la doctrina del Evangelio tan luego como la hubo conocido, perdióla violentamente arrebatada por el terrible embate de inmensas borrascas.

El lamentable destino de Cartago sobrepujó toda medida; esta ciudad, ilustre tanto por la gloria cristiana como por la fama militar y civil, fué completamente destruida por vicisitudes desastrosas y aplastada bajo sus mismas ruinas.

Nos atentos à Nuestro apostólico deber y meditando sobre estos acontecimientos, no podemos mirar sin paternal piedad, tales cuales hoy son, esas riberas del Africa colocadas casi en nuestro horizonte. Y en tanto Nós vemos revivir allí el nombre católico con grande esfuerzo en estos momentos, Nós deseamos que por medio de Nuestro cultivo y cui-

dados, esa excelente mies que promete tan abundantes frutos, eche raíces cada día más profundas, y dichosamente se acrecienta con el auxilio de Dios. Así como á la estabilidad y al orden de la religion importa muy especialmente que las sociedades cristianas estén bajo la direccion de obispos que les sean propios, Nos, atendiendo al estado de la Iglesia africana, hemos creído necesario restablecer la sede archiepiscopal de Cartago, y suprimir la administracion apostólica.

Conviene á este respecto volver con el pensamiento al antiguo esplendor de esta Iglesia, para obtener de los recuerdos del pasado los augurios del porvenir. Consta sin género de duda que la Iglesia de Africa nació de la Iglesia Romana, pues la tradicion más antigua refiere que si nó el mismo San Pedro, sus inmediatos sucesores al ménos llevaron el Evangelio á los pueblos africanos.

El nombre cristiano hizo luego rápidos progresos: aun no terminaba el siglo segundo y ya se habian definido las nuevas diócesis, limitadas segun el rito, y se habian constituido numerosas iglesias. Puede-se compulsar la fuerza de su disciplina por el hecho de que ántes de terminar dicho siglo, la Iglesia Católica recibió un Pontífice, San Víctor, quien despues de haber gobernado hábilmente la república cristiana, murió diez años más tarde en el martirio.

Hombres sábios y verdaderamente grandes se suceden á corta distancia: Nós queremos hacer referencia á Cipriano, á Tertuliano, á Aurelio,

á Evodio, á Posidio y á Agustin, el más célebre de todos y que ha ilustrado no solamente el Africa sino toda la república cristiana.

Nadie puede poner en duda que Cartago presidió en sus principios á la Iglesia Africana. Pronto adquirieron los obispos de esta ciudad un poder que sobrepujaba al de los otros, y la misma Iglesia de Cartago, como dice San Agustin, era llamada la cabeza del Africa. En efecto, tal era la autoridad de los pontífices cartagineses en aquel continente, que de ordinario conocian en las causas de las Iglesias; tambien daban contestacion á los obispos, enviaban legados al Príncipe, ordenaban los concilios de todas las provincias. Sobre este particular, el testimonio de Nuestro Predecesor San Leon IX es tan honroso como grave; pedíasele su opinion sobre el derecho del Arzobispado de Cartago, y contestó al Obispo Tomás en los siguientes términos:

“Despues del Romano Pontífice, el primer arzobispo y el metropolitano supremo de toda el Africa es el Obispo de Cartago: una vez concedido el privilegio por la Santa Sede apostólica y romana no puede perderlo en provecho de obispo alguno, sino que lo conservará hasta el fin de los tiempos y en tanto que se invoque en ella el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, ya sea que Cartago yaciera abandonada ó ya que resucite su gloria. Esto está demostrado claramente por el concilio del B. Mártir Cipriano, por los sínodos de Aurelio y por todos los concilios africanos, y lo que es aún más importan-

te, por los decretos de nuestros venerables Predecesores los Pontífices romanos.”

Pero no solamente ha sobresalido Cartago por la dignidad, sino tambien por el ejemplo de las virtudes cristianas, particularmente por el valor. En efecto, exceptuada Roma, no existe otra ciudad que haya producido tantos mártires y tantos hombres ilustres para la Iglesia y para la patria. Entre todos ellos, una pareja de nobles mujeres, Perpetua y Felicitas, es favorecida por la fama y por el culto de una posteridad lejana, porque sus victorias son tanto más admirables, cuanto que la debilidad de su sexo resistió mayor tiempo á las más refinadas torturas. No es ménos noble la palma de Cipriano, quien despues de haber ennoblecido á Cartago por medio de su santidad y de sus grandes acciones, y al nombre cristiano con sus obras y su pluma, á la vista de aquellos mismos que habia educado para el martirio, en medio de su Iglesia, acabó por derramar su sangre con su vida por amor de Jesucristo, en una brillante confesion.

Recomienda aún la memoria de la Iglesia de Cartago, el que acostumbraban reunirse los obispos, convocados por su arzobispo, para deliberar sobre los negocios comunes de la religion: de allí salieron, en diversos tiempos, muchos y sapientísimos decretos que aún sobreviven, y cuya autoridad ha sido muy eficaz para la represion de las herejías y para conservar religiosamente la disciplina moral en el clero y en el pueblo. La fama ha celebrado más que ninguno, el tercer Concilio de Carta-

go, debido al eminente obispo Aurelio, en el cual Concilio hizo resplandecer Agustin la luz de su santidad y de su génio.

Tantos y tan saludables frutos de este género, obtenidos á costa de tantos esfuerzos y trabajos, por el episcopado cartaginés, deben atribuirse más que todo á la union íntima con esta Sede Apostólica. En efecto, como en Africa se comprendía que por derecho divino fué establecida la Iglesia Romana como la primera y señora de todas las demás, y que cada una de éstas recibía de la primera todo principio de vida y de vigor, como las ramas de su raíz, nada mejor que permanecer unida por medio de lazo íntimo y perpétuo á los sucesores de San Pedro; diferentes monumentos literarios, las actas de los Concilios, legaciones frecuentemente enviadas á los Pontífices romanos sobre negocios graves, particularmente las cartas de Optato y de Cipriano, están atestiguando ésto con todo el peso de grave autoridad. Digno es de mencionarse que tal respeto para con la Sede Apostólica no llegó á debilitarse ni con el trascurso del tiempo, ni por los cambios espantosos de los acontecimientos. Doble ventaja obtuvo el Africa: en medio de sus mayores desdichas encontró siempre refugio y consuelo en la Sede Apostólica; fortalecida con la enseñanza y la proteccion de los Pontífices romanos, rechazó en parte y en parte extinguió, las más perniciosas herejías.

Despues de haber durado su gloria hasta unos tiempos no muy distantes del actual, la Iglesia de Africa comenzó á declinar y á envejecer;

hubiera podido vivir mucho mayor tiempo si no la hubiese asolado la violencia, porque no es el peso de su vejez el que la hizo perecer, sino que sucumbió oprimida bajo las armas de los bárbaros. Sabidos son los males que los vándalos hicieron á los africanos: sus desenfrenadas huestes, además del pillaje y la matanza de los ciudadanos, llevaban consigo el veneno y la peste del arrianismo é inspiraban tal terror, que los *católicos no podían ya ni respirar; lloraban de no tener ya ni un sitio seguro para sus oraciones y sacrificios* (1). En el siglo sétimo, otros enemigos del nombre cristiano, los sarracenos, despues de asolar estas provincias cual recio huracán, y de haber impuesto á los indígenas el yugo de una cruel servidumbre, tomaron á fuego y sangre á Cartago, sin fuerzas casi por tantas y tan duras pruebas, y consumaron la ruina y la devastación de la Iglesia.

Por estos tiempos, cuando se ensañaba en tantísimos lugares el furor de los enemigos de la fé católica, surge una nueva legion de mártires, una muchedumbre de confesores, batallones magníficos de animosos obispos y sacerdotes, de tal suerte que, la Iglesia africana que habia vivido con gloria, murió tambien con dignidad. En las tinieblas que siguieron, aparecen dos obispos de Cartago, conocidos solo de nombre: Tomás, de quien más arriba se habló, y Ciriaco; porque casi todos los que se encuentran en el siglo XV y despues, en su mayor parte, solo llevan títulos honoríficos.

(1) Victor de Witt. *Pers. Vand.*, I. I., c. 7.

Pasados cinco siglos de dominación sarracena, cuando casi no quedaban en Africa sino señales, y señales muy falibles de la Iglesia hermana, encuéntrase en Italia un hombre cuyo corazon magnánimo concibe la idea de salvar á la raza africana y en restablecer la religion católica: este hombre fué, como todos lo saben, Francisco de Asis, quien envió á Túnez, cabecera del proconsulado de Africa é inmediato á Cartago, á sus discípulos Egido y Electo, ordenándoles trabajasen cuanto pudiesen para restablecer á estos pueblos en la institucion católica: empresa erizada de obstáculos y riesgos si las hubo, y en la cual desplegaron caridad inmensa y supremo valor, lo grandando el uno coronar su gloria por un noble martirio.

Poco despues Gregorio IX, Nuestro predecesor, envió otros hombres de ese mismo instituto para propagar la civilizacion, más sus trabajos apostólicos fueron interumpidos por la persecucion de los bárbaros, sucediendo necesariamente que la tierra africana no recibiese otros apóstoles hasta el siglo XVII. En fin, entonces se instituyó por la autoridad de la Sagrada Congregacion de la Propaganda del nombre cristiano, una prefectura apostólica que comprendia las provincias de Argelia, Tripolitania y Túnez, que se encomendó á los hijos de San Francisco, llamados capuchinos.

En seguida se creó para lo sucesivo un prefecto apostólico que gobernase todo el territorio de Túnez, y los mismos religiosos fueron investidos con este cargo; los cuales llenaron tan difícil tarea valerosamen-

te emprendida, con alma siempre elevada, y dando pruebas excelentes del poder de la caridad. La salvaje ferocidad de los sarracenos fué para ellos causa de maltratos increíbles; en gran número perecieron víctimas del acero bárbaro ó arrebatados por la insalubridad del clima; sucumbieron rendidos por repetidas vigiliyas y perpétuas labores, alcanzando con esto los honores del martirio. Su arrojo sirvió á maravilla para los progresos de la Religion, y deben tenerse en cuenta las importantísimas ventajas con que en tiempos posteriores dotaron á los africanos, fundando parroquias, abriendo escuelas para la instruccion de los niños, institutos piadosos destinados todos ellos al consuelo de los desdichados.

(Continuará).

### SECCION III.—Variedades.

Comenzamos hoy á publicar en nuestra seccion de variedades la traduccion de Himnos del Breviario Romano, conforme á una edicion española del año de 1776 que se nos ha franqueado; no porque sea una cosa que desconozcan los lectores de la "Coleccion," sino por insinuaciones de algunos señores del mismo carácter que nos lo han indicado. No seguimos el órden con que el autor comienza su obra, porque omitiremos lo que no sea propio del Breviario Romano; y así damos principio con los del tiempo en que comienza la insercion.

Para la fiesta del Dulce Nombre de Jesus.

#### A VISPERAS.

*Jesu dulcis memoria*, ó Jesus dulce memoria, *dans tû* que das, *cordi* al corazon, *vera gaudia* los verdaderos gozos; *sed* empero, *ejus praesentia* su presencia, *dulcis* es dulce, *super mel* más que la miel, *et omnia*, y más que todas las cosas. *Nihil suavius* nada más suave, *canitur* se canta; *nihil jucundius* nada más gustoso. *auditur* se oye, *nihil dulcius* nada más dulce, *cogitatur* se piensa, *quam Jesus* que Jesus, *Filius Hijo, Dei* de Dios. *Jesu* ó Jesus! *spes* tú eres esperanza, *poenitentibus* para los arrepentidos, *quam pius* es qué misericordioso eres, *petentibus* para los que te piden! *quam bonus* qué bueno eres, *quaerentibus te* para los que te buscan! *Sed quid* pero qué cosa eres, *invenientibus* para los que te hallan? *Nec lingua valet dicere* ni la lengua puede decirlo, *nec littera exprimere* ni la escritura explicarlo: *expertus* el que lo ha experimentado, *potest credere* puede creer, *quid sit diligere* qué cosa es amar, *Jesum* á Jesus. *Jesu* ó Jesus! *sis nostrum gaudium* sé nuestro gozo, *qui* tú que, *futurus* es has de ser, *praemium* nuestro premio: *sit in te* esté en tí, *nostra gloria* nuestra gloria, *semper* siempre, *per cuncta saecula* por todos los siglos. Amen.

#### A MAITINES.

*Jesu Rex admirabilis*, ó Jesus Rey admirable, *et triumphator nobilis*, y noble triunfador, *dulcedo ineffabilis* inefable dulzura, *totus desiderabilis* todo deseable; *quando visitas*, cuando tu visitas, *cor nostrum* nuestro corazon, *tunc* entonces, *veritas* la verdad, *lucet ei*, resplandece